interrumpirla y cede ál sueño, que robándole toda percepcion de tiempo, junta la tarde de la víspera con la mañana del dia ¿Qué cosá es para él la noche? en realidad nadá porque no la siente pasar. De aquí que Moisés en el paralelo que establece diga, llegó la tarde: es decir el fin de la obra emprendidá el primer diá, y tras ésta lució la mañana del siguiente: es decir la hora de principiar el trabajo del segundo.

En resúmen, las palabras del Génesis, en este primer dia, pintan con toda exactitud el estado de la nebulosa primitiva, dan rázon de la cáusa de su primer movimiento, y de una manera simbólicá, refieren la division en sistemas diversos, destinados á ser más adelante el cúmulo de estrellas que percibimos, refiriendo, del mismo modo, lá separacion de cuerpos oscuros ó luminosos, así como la succesion de luz y sombra que debemos suponer en ellos. Esto mismo nos dice la ciencia profana, como lo hemos visto, no hay, pues, hasta aquí contradiccion alguna entre ambos.

---

# CAPITULO IV.

## SEGUNDO DIA DE LA CREACION.

De las observaciones astronómicas más recientes pârece deducirse como probable, que el sistema solar se encuentra cerca del centro de la masa que forma la Vía Láctea, y si éstá ocupa el lugar de la primitiva, no es disparatado decir, que la tierra se halla en medio del espacio así ocupado. Esto coincide con las expresiones que Moisés emplea al comenzar su relato del segundo dia. Dice, en efecto: *Fiat firmamentum in medio aquarum et dividat aquas ab aquis.* Dijo asimismo Dios: Haya un firmamento en medio de las aguas, que separe las unas aguas de las otras.

Calmet, comentando estas palabras, dice: La voz hebrea *Rakiab*, que los setenta traducen por solidez, y en la Vulgata se expresa con la de firmamento, significa, segun muchos intérpretes, extendido ó extension.

S. Gerónimo dá á esta palabra el mismo significado de extension de la raíz *Raka*, que quiere decir desplegar ó extender, y extendiendo solidificar y afirmar alguna cosa ántes rara y fluida.

Verdad es que otros muchos, con los setenta, la traducen por solidez y firmeza; pero no se comprende entonces lo que con ella se quiso decir, ni se liga bien este concepto con los que siguen: *Et fecit Deus firmamentum, divisitque quæ erant sub firmamento ab his quæ erant super firmamentum. Et factum est ita.* E hizo Dios un firmamento, y separó las aguas que estaban debajo del firmamento, de aquellas que estaban sobre el firmamento. Y quedó hecho así.

A pesar de que la mayor parte de los pueblos antiguos creyeron en la existencia de una bóveda sólida que separaba la atmósfera de los cielos, no llegaron los traductores de la Escritura á un acuerdo general sobre el significado de estas palabras. Orígenes opinaba, que por aguas superiores é inferiores debian entenderse los espíritus celestiales y los infernales, viniendo así estas palabras á encerrar un sentido simbólico, que rechazan otros Padres con San Basilio, quien trata estas opiniones de fábulas y comentos. San Buenaventura y con él otros doctores, creen que *Rakiab* es un cielo cristalino y sólido, destinado á contener las aguas superiores, de que habla la Escritura en varios pasajes. Hay algunos por último, que suponen que por *Rakiab* está designada la parte media de la atmósfera ó del aire, que fué puesta para separar las aguas superiores, que hacen consistir en las



nubes, de las inferiores, que son las fuentes y los rios.

De todas las opiniones, la única que todo lo armoniza y no dá lugar á dudas y vacilaciones, aviniéndose al resto del pasaje, así como al v º 8 que dice: *y al firmamento llamó Dios cielo*, es la que dá á la voz *Rakiab* el significado de extension. En este caso dice Moisés, en sustancia: Separó Dios una extension en medio de la materia, que quedó difinitivamente segregada del resto de la misma, y al espacio así separado se le llamó despues cielo.

Esto es en suma lo mismo que nos dice la ciencia profana. Segun la teoría astronómica que he venido examinando y comparando, se verificó que una parte de la nebulosa solar se segregara del resto, bajo la forma anular, tomando en seguida la esferoidal; esta masa, despues de algun tiempo y mediante la condensacion de la materia, vino á formar el globo terráqueo sobre el cual vivimos. De esta manera la porcion de la nebulosa contenida dentro del esferoide, quedó difinitivamente segregada del resto, pudiendo decirse que está debajo del firmamento, ó sea entre la superficie que limita el esferoide y la de la costra sólida de la Tierra. Las dos partes así separadas no han vuelto á unirse, como lo expresan las palabras *y quedó hecho así.*

Este acuerdo de las palabras de Moisés, tomadas al pié de la letra y segun su significado propio, con las últimas y más probables especulaciones de la ciencia astronómica es cosa que no se explica naturalmente. Para los hebreos, como para los egipcios, era

la tierra una vasta llanura interrumpida, en partes solamente, por algunas montañas y rodeada de mares. Sobre ella estaban los cielos, las esferas diversas superpuestas en las que giraban el sol, la luna, los planetas y las constelaciones. Ese firmamento desconocido, ese *Rakiab*, que venia á separar unas aguas de otras aguas, fué un perpétuo misterio, un arcano que ningun comentador, ni traductor, pudo definir claramente. De aquí que los setenta tomaran la palabra en el sentido de solidez, y que muchos supusieran fuera una bóveda límite de la parte visible de los cielos, destinada á contener las aguas superiores.

El caos, la creacion de la luz, la de los astros y algunas de las operaciones posteriores que iremos examinando, encuentran un eco remoto, algo que se les asemeja en las tradiciones antiguas. Entre los egipcios, sobre todo, hallamos la idea del cáos y del orígen ígneo de la Tierra. Aunque muy oscurecidas por los mitos de Osiris, que se referian principalmente á la formacion del Delta á expensas del mar, se encuentran ciertas nociones vagas de un estado primitivo, en el que estaban mezclados y confundidos todos los elementos, despues del cnal pasó la Tierra á ser una pasta medio fundida, cubierta de vapores ardientes, bajo el dominio del Dios Phta. En ninguna de estas operaciones hay nada que dé una idea de extension, separada en medio de las aguas y dividiéndolas en dos partes de la misma esencia.

Para todos esos pueblos no habia esa conformidad de sustancia, esa igualdad de composicion, revelada



á la ciencia moderna por largos siglos de estudio y por los poderosos instrumentos que posee. El sol era un globo de fuego, y éste uno de los elementos constituyentes de los séres; la luna y las estrellas eran luminares menores, sobre cuya constitucion se tenian ideas poco claras; nadie sospechaba, ciertamente, que pudieran asemejarse en algo á la tierra.

Si alguien hubiera afirmado que esta Tierra, morada del hombre, en la que fué colocado para que cumpliera los altos designios de la Providencia, habia comenzado por ser una esfera incandescente de 9000 millones de millas de diámetro, llena de una sustancia más ténue que el aire mismo; que en virtud de las solas fuerzas naturales, dirijidas por la Voluntad y la Sabiduría Divinas, ese elemento impalpable habia pasado succesivamente á ser un luminar aún más vivo y brillante que el mismo sol, despues una masa medio fundida, rodeada de vapores densos, en la que se revolvian los átomos de todos los cuerpos, y que por fin estos cuerpos se habian condensado y distribuido ordenadamente para formar los continentes y los mares, el aire que respiraban y la tierra cuyos frutos comian, en una palabra: que toda esa rica variedad de sustancias sólidas, líquidas, ó gaseosas que distinguian procedian de una sola, la misma que formaba el sol y todos los astros; si alguno, digo, hubiera expresado estos hoy claros conceptos de la verdad, se le habria tratado loco, si no es que, acusado de impiedad, hubiera pagado con la vida su saber en medio de la general ignorancia.

Y no sólo los pueblos antiguos, sino tambien los modernos, se han hallado, hasta hace muy poco tiempo, en el mismo caso. Cuando Kant expuso su teoría, apenas hubo quien no la viera como un delirio, como un sueño filosófico, y á pesar del apoyo de hombres tan competentes como Laplace y Herschell, han sido necesarios muchos años de comprobacion y muchas circunstancias felices para que haya llegado á ser tomada como base de la especulacion científica. Ha sido menester el conocimiento de la verdadera forma de la Tierra, el adelanto en las ciencias exactas y su aplicacion á la investigacion de las leyes de los movimientos siderales, experiencias como las de Platau, que no dejen duda sobre la forma anular de las masas fluidas en rotacion, que se llegara al punto en que ya se está respecto de la descomposicion química de los cuerpos, que por medio del espectroscopio se averiguara la identidad de los elementos constituyentes del sol y de todos los cuerpos celestes.

Fácil es hoy dia, con los conocimientos adquiridos con las leyes averiguadas, con la comunicacion violenta de los más mínimos descubrimientos, con la propagacion de las ideas por la imprenta, fácil es reportarse al principio, á los tiempos remotísimos de la creacion, é inquirir la verdad sobre el orígen de los mundos. Este trabajo era imposible hace treinta siglos. ¿Cómo pudo Moisés, educado en el palacio de un Faraon, ejecutarlo sobreponiéndose á todos los errores y preocupaciones de su época? ¿Cómo con la sola luz de la tan falible inteligencia humana, abrazar con una mirada el universo y descubrir, en las profundidades del abismo, entre tantos brillantes luminares, el oscuro rincon donde habian de desembolverse los dramas de la vida? Pero conocia las tradiciones de su pueblo. Enhorabuena; debemos entonces admitir la existencia en ellas de secretos que no pasaron á la posteridad; que esas tradiciones encerraban verdades desconocidas para los que más adelante debian interpretarlas; además de que esos hechos, que ningun hombre vió, sólo podian conocerse por revelacion.



De cualquiera manera que se considere, la cuestion llega siempre al mismo resultado: el Pentateuco, como resúmen de la tradicion primitiva, contiene verdades reveladas por Dios en un principio; ó bien es obra exclusiva de Moisés que la escribió bajo la inspiracion sobrenatural de la Sabiduría Divina. Y este libro excepcional fué confiado á todo un pueblo que debia conservarlo intacto sin la más ligera variacion. Este pueblo fué el más pequeño, el más pobre, el más insignificante de todos los existentes; no poseyó sino un rincon de tierra perdido en medio de las naciones más poderosas; no tuvo más que un periodo cortísimo de grandeza, durante el efímero reinado de una de sus monarcas; vivió casi siempre en la dependencia de los demás, de los que era tributario; varias veces fué casi exterminado y pasó largos años en el más duro cautiverio; y á pesar de tamañas vicisitudes, conservó ileso ese depósito, y aún hoy dia disperso por todo el mundo, sin patria, sin gobierno,

ni organizacion alguna; presenta todavía intacto el Texto que se le confiara hace 33 siglos. ¡Esto no se explica naturalmente por más que se diga!

Otra clase de objeciones se han hecho en estos últimos tiempos, contra este pasaje. A la vista de la inmensidad de los espacios poblados de soles mucho más grandes y hermosos que el nuestro, de tantos planetas y satélites como los acompañan, al descubrir que el mismo sol no estaba fijo en el espacio, sino que gravitaba en derredor de otro, ó de algun sistema más poderoso, se operó una reaccion en los ánimos, y del pináculo de los mayores grandezas en el que se habia colocado siempre á la raza humana, se la quiso rebajar hasta el fondo de la miseria. ¿Qué papel podiamos representar nosotros, pigmeos impotentes, ante esa inmensidad de seres diversos, de soles esplendentes y de mundos tal vez mejor poblados que el nuestro? ¿Cómo admitir que millones de sistemas iguales, ó superiores al que habitamos, no habian de tener más objeto que rodar por los espacios, atrayendose mutuamente? ¿Cómo suponer que esta tierra, tan pequeña, habia de absorber al universo? Moisés, siguiendo las preocupaciones de antaño, la daba como centro de la creacion, y habia otros sistemas más céntricos; hacia de la raza humana el objeto de un cuidado y de una preferencia especial por parte del Criador Supremo, y tal yez iban á aparecer otras razas más perfectas, en el campo de los telescopios, el dia menos pensado.

En primer lugar, á pesar de no ser ni la Tierra



ni el sol el centro de la gravitacion universal, no dejan por eso de estar en medio del espacio ocupado por la primitiva nebulosa. Si como parecen indicar algunos observadores, es la constelacion de Taurus ese centro, es el sistema solar uno de los más céntricos, puesto que su distancia á ese punto es insignificante respecto de la de las estrellas de la Vía Láctea; no incurrió por consiguiente en ningun error el que dijo: que se hizo el firmamento en medio de las aguas.

En segundo. ¿Hay otros mundos habitados? ¿Puede la ciencia probarlo? No: Es ésta sólo una idea, una sospecha, sin más fundamento que el hecho de existir en el Universo incontables soles, rodeados de esferas que los acompañan. ¿Cuál es su objeto? Puede ser actual, pero tambien puede ser futuro. ¿Qué sabemos nosotros, aves de pāso sobre la Tierra, que ayer nacimos y mañana moriremos, cuál será en una eternidad el destino de esas esferas? Hoy son partes de un gran sistema, sus mútuas atracciones se equilibran y regularizan sus movimientos, sujetos á leyes armoniosas; tal vez sean otra cosa en el porvenir.

Pero Moisés no tenia para que ocuparse de ello. Su objeto, ya lo he dicho, era instruir al pueblo hebreo y por su conducto á la humanidad, que debia ser redimidā por el sacrificio de lā Cruz, en sus deberes religiosos, y á este objeto lo subordina todo. Describe el mundo del hombre, esa mansion que le fué destinada; donde debia caer de un estado brillante de inocencia y de vida inmortal, hasta el abismo del

pecado y de la muerte; donde tambien habia de levantarse por un milagro de misericordia y de amor, hasta una esfera más alta que aquella de que bajara. Tenía que narrar las circunstancias de esa caida, que profetizar la redencion futura, y así se limitó á lo que era preciso, omitiendo cuanto no era esencial para su relato. ¿Se quiere una prueba de ello? En la historia del Paraíso hace un papel muy principal un ser extraño á la creacion humana, un espíritu degenerado, condenado por su soberbia á eterno castigo, y sin embargo, Moisés no dice una palabra por donde pueda colegirse cómo cayeren los ángeles, ni cómo vino á ser espíritu del mal el que comenzó por ser receptáculo de la luz divina.

El Pentateuco, como toda la Escritura se ocupa exclusivamente de la humanidad y especialmente de un pueblo cuya historia relata. Cuenta sus hechos buenos y sus faltas, sus grandezas y sus miserias, con un acento de sinceridad y una sencillez sin precedente en la Historia. Si hay otros mundos, otras razas desconocidas que los habitan, no tienen cabida en un relato, que omite aún la rebelion del ángel, que más bien podia relacionarse con la del hombre.

La objecion no tiene, pues, valor alguno, ni prueba nada contra la verdad del relato, que por otra parte se amolda perfectamente á los más avanzados descubrimientos de la ciencia moderna de un modo inexplicable naturalmente.

---

# CAPITULO V.

## TERCER DIA DE LA CREACION.

## VEGETALES PRIMITIVOS.

Ya hemos visto que despues de haber pasado la tierra del estado nebuloso al de un cuerpo líquido incandescente, merced á la condensacion de la materia y al enfriamento debido a la irriadacion, se formó sobre la superficie una costra sólida, que comenzando por cubrir la parte aún fundida, se abrió, se deformó y vino á presentar una superficie accidentada, en la cual alternaban los montes, con planíos y barrancos, así como grandes espacios hundidos, cuencas inmensas que vino á ocupar el agua, formando mares de aguas sucias, salobres, cargadas de sustancias diversas, sacadas de la atmósfera á la vez que de la superficie consolidada y de